

Emma Villazón

PARLAMENTO  
*y otros poemas*



loqueleg



## PRELUDIOS A UNA SONATINA

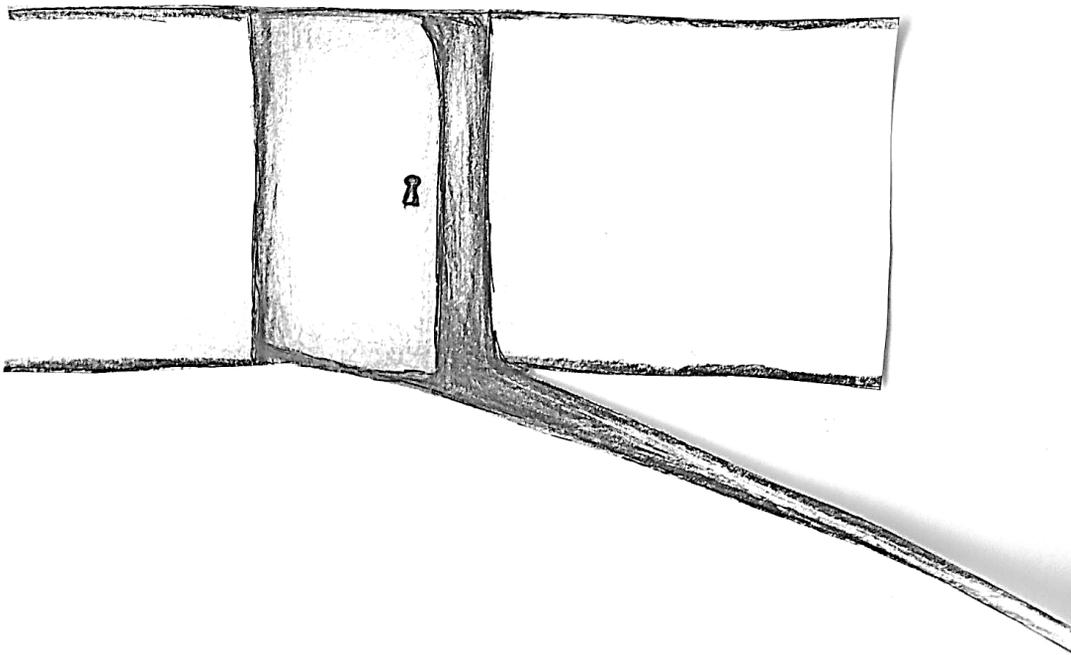
*No se aleja quien nunca se va* —dice el primer verso de esta antología, si se quiere... Es decir sin olvidar lo que esa palabra trae desde siempre (*ánthos*: brote, flor) trayendo ahora entre manos un ramito que vuelve a suscitar un lance propio a Emma Villazón. Tal cual, en *Parlamento y otros poemas* el atento florista habrá dispuesto nueve venidos de tres libros, nueve poemas dispuestos de tal manera que remueven lugares recorridos para despejar, en espiral, el trazo que entre Santa Cruz y el sur de Santiago suscribe los tres libros (del segundo al primero, de este al segundo y de este al tercero) sin dejar de raspar y rasgar los discursos de la tribu.

No en vano “Parlamento”, poema que abre y rubrica el florilegio, empieza poniendo sobre la mesa el entrevero de idas y venidas que orillan como de paso el lugar de origen; pero también y sobre todo el curso de esa mano que apunta a un parlamento teatral. *No se aleja quien nunca se va...* dice el primero de esos versos finalmente acotados por un guion: ...—*dijo aquella que se va / en la intersección de un pájaro*. Como si al pasar por el mítico y alado lugar el guion tomara a su cargo la separación, la distancia y las partidas poniendo en escena distintas voces, en fuga o en una *corrida en pos de su lengua*. Venida de *Lumbre de ciervos* (2013), dicha voz ilumina el manojo recogido en *Fábulas de una caída* (2007), tan lejos del registro lírico de un *yo* intimista como de la autoproclamación identitaria (de género o especie) y de una respuesta revelada en la pantalla de otros lados.

Entre las fábulas viene a distinguirse entonces esa que tras la necesaria y vital caída toma en mano una faena que sueña *un nuevo nacimiento* escribiendo, no diciendo. A veces con imágenes y mitos sobre el origen del mundo (*una voz urna, alguien que intenta hablar saliendo de una roca*), a veces deseando más bien *enmudecer u ocultarse y... seguir / estando para los demás*, para cuando venga la noche descubrir y explorar *no otra voz / sino esa con la que contesto el teléfono*. De *Lumbre de ciervos*, en efecto, viene *la letra de esa mano estudiosa* asiéndose a la idea de que el “deslumbre migratorio” pasa por el trazo primordial y paleolítico que vuelve *para no volver*, que entre roces y rotaciones rupestres raspa y escribe cantando a los muertos, preparando la caza, mirando y tocando cuerpos que se tocan, *cada vez mas lejos cada vez / más cerca*, arando y borrando *líneas sobre la tierra*.

De ahí al “Sexto piso” venido de *Temporarias* (2016) no habrá sino un discreto brinco, *tras el vidrio o dentro del vidrio*, que viene a confundir el trabajo temporal de trabajadoras agrícolas migrantes (*días en que se lleva el sol sobre la oreja*) y el de operarias de empresas con horario y plataformas en línea, especulativas, comerciales o educativas: planilla tras planilla, encuesta tras encuesta, tablas en Excel, contenidos y preguntas en lenguaje universal, siempre con respuesta y sin rodeos. Ante tal desastre oscuro, el ramito corona un lance extremo: la sonatina en la que el hada de habla entreverada alza un contrapunto con la princesita triste de la sonatina de Darío. Barriendo fronteras, calles y campos, vuelve entonces la mano de Emma lejos del global reportaje, blasfema, tanteando y tentando un lugar para el poema con otras espaldas.

Marcelo Villena Alvarado



## PARLAMENTO

No se aleja quien nunca se va,  
sale por la puerta real o irreal  
y se despide en tono de lluvia ascendente o pájaro.  
Nadie parte fácilmente y quizás nunca del todo  
de instancias mayores, sobre todo  
del lugar del origen, de esa torre ambigua  
y amenazadora, siempre hambrienta de sueños idénticos.  
No hay quien no requiera tiempo y fricción  
para alcanzar la corrida en pos de su lengua.  
El punto de tensión entonces  
no reside en la cantidad de escenas y abrazos que aletean  
o qué ciudad a mediodía se abandona, sino con qué  
perfiles, llaves, piernas de sombra y cielos plegables  
se parte, con qué  
gigantes en sonrisas

—dijo aquella que se va  
en la intersección del pájaro

